

Joaquín Cifuentes Sepúlveda

Campanero inverosímil

LA PREGUNTA INQUIETANTE

BRAZO de este crepúsculo que nos une en la ausencia,
frente a mí, frente a ti,
como un arco encendido raya nuestros recuerdos.

Tienes de las mujeres que bailaban minuet
la armonía y el gesto
así como me miras, así... Viento amoroso.

En mis ojos indagas el anhelo inquietante.
Ahí, sobre ese valle que encajonan tus senos,
ahí está la pregunta que he de hacerle a tu vida.

Estoy mirando un cuadro de Romero de Torres:
tú eres esa que tiene la cintura tan fina,
yo ese que lleva el amplio chambergo de torero.

Brazo de este crepúsculo que se va sin dejarte,
¡el tren que se lo lleva no vuelve hasta mañana!

LA ROSA DESPRENDIDA DEL FUEGO

Incendio de los campos junto al Maule,
piedras de sangre, vastas sementeras ardientes,
chozas crespas de llamas. Tú, junta a mí, espectante.

Espejo del infierno, ladra el río en la noche,
caen robles gigantes, huyen las fieras locas.

Mi caballo tordillo tasca el freno, relincha,
salla. Te tomo en brazos, clavo espuelas...
Un rojo viento de maldición me azota el rostro.

Tú, apretada a mi pecho, jilguero de esperanza,
tiembles como una rosa desprendida del fuego.

EN LA HEREDAD

Noche apacible. Noche de mi casa de campo;
corredores severos, parronal de cien años,
árboles, flores, perros, pájaros, libros,
y, en medio, tú.

Retratos de mis padres en las murallas,
luyos, de mis hermanos y uno mío
que encuentras parecido a Chopin.

La vieja que de chico me llevaba en los brazos
te halla muy linda y dulce.

Voy al huerto, están ávidos los naranjos, los caquis,
la higuera, los manzanos...

EL MAR ENEMIGO

La ancha ola se te encarama por la espalda,
como los verdes pinos por las laderas.
¿Contra quién esgrimiría mi verso terrible
si el mar no te devolviera?
¿Contra el adusto mar
o contra tu temeraria imprudencia?

La playa está llena de marineros.
Triunfa, desnuda ante ellos, la incitante inocencia
de tu cuerpo que el mar me roba.
¡El mar que ahora es tu esposo!

ABEJA BENIGNA

Lejos estamos hoy. Nos separan dos años
y un rudo viento obscuro que me lleva en sus ancas.
Desde aquí me pregunto primavera gozosa,
mía, milagro vivo que de lejos me besa:

¿Y mis sueños? ¿Y tú, dulce abeja benigna,
sonrisa agradecida, rama llena de pájaros?
¿Y tú? ¿Y tú?
Alta y cimbrante,
orquídea fervorosa, clara vertiente unánime.
¿Y tú? ¿Y tú?

Inquieta avispa rubia, fresca col de Chillán,
laguna inextinguible, brazado de gavillas...
¿Y tú? ¿Y tú?

LA SIMPLE VERDAD

Ahora, hombre sin cantos, te hablo en frases sencillas
lo que en largos poemas no te dije al comienzo.
No, no te extrañes. Es que ahora eres mía.

Bailan ante mi vista las siete letras de tu nombre.
Yo podría ordenarlas como para un acróstico,
pero no.
¿Y por qué no?

Verás,
Isla florida,
Oriente de mis pasos,

Lumbre mía,
En mis brazos, en mis brazos robustos
Tu cabeza pequeña,
Así, así...

Pero no, pero no;
desde que nos amamos no fui más tu poeta,
sino tu amante.